Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani"
Tercera serie, núm. 6, 2do. semestre de 1992

PRODUCCIÓN CAMPESINA Y ESTANCIAS EN EL RÍO DE LA PLATA COLONIAL. LA REGIÓN DE COLONIA A FINES DEL SIGLO XVIII

JORGE GELMAN*

INTRODUCCIÓN

DESDE 1984-1985, en que Carlos Mayo presentara su tesis sobre los betlemitas del Río de la Plata en el período colonial tardío, dedicándole una parte sustancial al estudio de las estancias de la orden, y en que Juan Carlos Garavaglia publicara su primer artículo en el que analizaba los diezmos de la región y destacaba la importancia de la producción triguera, han pasado pocos años; sin embargo, los estudios sobre el mundo rural rioplatense se multiplicaron y hoy nuestra imagen de la campaña ha cambiado y se ha complejizado bastante.[1]

* Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Universidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

[1] C. Mayo, "Convento, economía y sociedad en el Río de la Plata, 1748-1822", tesis de doctorado, University of California, Los Ángeles, 1984; J. C. Garavaglia, "Economic Growth and Regional Differentiation: The River Plate Region at the end of the Eighteenth Century", en: *Hispanic American Historical Review* 65:1, 1985, pp. 51-89. Los trabajos posteriores son abundantes, aunque sólo se ha publicado hasta el presente una parte. Entre los publicados vale la pena mencionar: S. Amaral, "Rural Production and Labor in Late Colonial Buenos Aires", en: *Journal of Latin American Studies* 19, 1987, pp. 235-278; J. C. Garavaglia, "Ecosistemas y tecnología agraria. Elementos para una historia social de los ecosistemas agrarios rioplatenses (1700-1830)", en: *Desarrollo Económico* 112, 1989, pp. 549-575; "Producción cerealera y producción ganadera en la campaña porteña, 1700-1820", en: J. C. Garavaglia y J. Gelman, *El mundo rural rioplatense a fines de la época colonial: estudios sobre producción y mano de obra*, Cuadernos S. Rodríguez 17, Buenos Aires, Biblos, 1989, pp. 5-42; J. Gelman, "Sobre esclavos, peones, gauchos y campesinos. El trabajo y los trabajadores en una estancia colonial rioplatense", *ibid.*, pp. 43-83; "Una región y una chacra en la campaña rioplatense. Las condiciones de la producción triguera a fines de la época colonial", en: *Desarrollo Económico* 112, 1989, pp. 577-600; "New Perspectives on an Old Problem and the Same Source: The Gaucho and the Rural History of the Colonial Rio de la Plata", en: *Hispanic American History Review*, noviembre de 1989, pp. 715-731; T. Halperin Donghi, "Una estancia en la campaña de Buenos Aires, Fontezuela 1753-1809", en: E. Florescano (comp.), *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*, México, Siglo XXI, 1975; C. Mayo, "Estancia y peonaje en la región pampeana en la segunda mitad del siglo XVIII", en: *Desarrollo Económico* 92, 1984, pp. 609-616; "Sobre peones, vagos y malentretenidos. El dilema de la economía rural

Difícilmente se pueda ahora cuestionar la importancia que tuvo la producción agrícola y en particular triguera, junto a la ganadera, a fines de la época colonial y difícilmente también se pueda hablar hoy de una campaña dominada de forma excluyente por grandes estancieros que controlen toda la producción una vez que se ha reconocido la presencia de una población y producción campesinas numerosa..[2]

Sin embargo, son aún pocos los intentos realizados para medir estos fenómenos. Contamos con una primera aproximación realista a la magnitud de la producción triguera de la campaña de Buenos Aires gracias al hallazgo de documentos de pecepción directa del diezmo de granos para algunos años.[3] Lamentablemente no podemos decir lo mismo sobre el stock ganadero, respecto del cual debemos contentarnos con aproximaciones que surgen de cálculos sobre los montos del arriendo de los diezmos de cuatropea, de la superficie ocupada así como de la capacidad de recepción de ganado o de las cifras de exportaciones de cueros y del stock supuestamente necesario para soportar ese ritmo de extracción.[4] Peor aun es la situación del estudio sobre la importancia relativa de las distintas unidades de producción, para cada producto y cada región, ya que se cuenta sólo con algunas aproximaciones poco significativas cuantitativamente.[5]

---

rioplatense durante la época colonial", en: *Anuario IEHS* 2, 1987, Tandil, pp. 23-32; J. L. Moreno, "Población y sociedad en el Buenos Aires rural a mediados del siglo XVIII", en: *Desarrollo Económico* 114, 1989, pp. 265-282; R. Salvatore y J. Brown, "Trade and Proletarianisation in Late Colonial Banda Oriental. Evidence from the Estancia de las Vacas, 1791-1805", en: *Hispanic American History Review* 67:3, 1987, pp. 431-459, y E. Azcuy Ameghino y G. Martínez Dougnac, *Tierra y ganado en la campaña de Buenos Aires según los censos de hacendados de 1789*, Buenos Aires, *IEHS* 1989.

Pero una parte importante se encuentra en prensa o sólo ha circulado como ponencias de congresos o materiales de discusión en seminarios. Vale la pena destacar: S. Amaral y J. M. Ghio, "Diezmos y producción agraria: Buenos Aires 1752-1804", mimeo, 1988; G. Banzato y G. Quintero, "La ocupación de la tierra en la frontera bonaerense. El caso de Chascomús 1779-1821", mimeo, IX Jornadas de Historia Económica, Argentina, 1988; M. Canedo, "La campaña bonaerense durante la primera mitad del siglo XVIII: un área ganada en la frontera norte", 2as. Jornadas Inter-escuelas- departamentos de historia, Rosario, 1989; J. C. Garavaglia, "El pan de cada día: el mercado de trigo en Buenos Aires, 1700-1820", IX Jornadas Nacionales de Historia Económica, Buenos Aires, 1989; J. Gelman, "Estancieros, labradores, jornaleros y conchabados. Algunas consideraciones sobre el trabajo y las relaciones de producción en la campaña rioplatense colonial", X Jornadas Nacionales de Historia Económica, Buenos Aires, 1989; C. Mayo y A. Fernández, "Anatomía de la estancia colonial bonaerense (1750-1810)", IX Jornadas Nacionales de Historia Económica, Buenos Aires, 1988, y D. N. Marquiegui, "Los estancieros en el Cabildo de Luján (1756-1821): transformación económica, cambio social y actividad política en la campaña bonaerense", 2as. Jornadas Inter-escuelas...,1989.

[2] Es verdad que muy recientemente Amaral y Ghio ("Diezmos y producción agraria...", ob. cit.) han intentado revalorizar la significación del ganado en la campaña rioplatense tardocolonial (a nuestro entender infructuosamente), pero incluso en este caso a los autores no les ha quedado más remedio que reconocer que, por lo menos, los valores producidos anualmente por el vacuno y el trigo eran muy comparables.

[3] J. C. Garavaglia, "Producción...", ob. cit.

[4] Algunos cálculos de este tipo se encuentran en J. C. Garavaglia, "Producción...", ob. cit.; S. Amaral y J. M. Ghio "Diezmos y producción agraria...", ob. cit, y en J. Gelman, "Estancieros, labradores...", ob. cit.

[5] En relación con el ganado sólo conocemos los datos publicados para Areco en 1979 por J. C. Garavaglia, en: "¿Existieron los gauchos?", *Anuario IEHS*, 2, 1987, pp. 42-52. Del trigo sólo se han analizado listas reducidas de productores para San Pedro y la región de Colonia en la Banda Oriental en la década de 1790,

En este trabajo intentaremos aportar algunas respuestas en este sentido, centrándonos en una subregión del Río de la Plata, que denominaremos la región de Colonia en la Banda Oriental. El análisis de fuentes muy ricas nos permitirá acercarnos con cierta confiabilidad a los problemas planteados por el peso de los distintos productos y productores en la campaña rioplatense en el período colonial tardío.

La región de Colonia a fines de la época colonial

Lo que aquí denominaremos como la *región* de Colonia (que diferenciamos de la *parroquia* o *pueblo* de Colonia que es sólo una parte de la *región*) es un amplio espacio de la Banda Oriental, mal delimitado hacia el interior del territorio uruguayo pero con límites precisos en sus extremos suroriental, norte y oeste, ya que es toda la región que da sobre el río Uruguay y el Río de la Plata, y que comienza por el sudeste en el arroyo Cufré (donde se iniciaba hacia el este la jurisdicción de Montevideo) y por el norte en el río Negro.

Esta región incluía varias villas o pueblos, que a fines del siglo XVIII y comenzando por el sur eran las de Rosario y el Colla, Colonia y el Real San Carlos, Víboras, Espinillo, y Santo Domingo Soriano en su extremo norte, a las que se sumó el poblado de Mercedes a fines del siglo. En realidad, se trataba de pequeños caseríos, donde residían *el* cura (cuando había), algunos pulperos y artesanos y eventualmente algunos estancieros de residencia semi-rural; pero la inmensa mayoría de la población vivía en la campaña, en casas y ranchos ubicados por lo general en los márgenes de los numerosos ríos y arroyos que surcan la región.[6]

Administrativamente, la región dependió hasta muy poco antes de la Independencia, de Buenos Aires y no de Montevideo y de hecho podemos considerarla como parte del *hinterland* cercano a la ciudad de Buenos Aires por múltiples razones. En primer lugar, desde el punto de vista geográfico se encuentra mucho más cerca de la ciudad de Buenos Aires que numerosas regiones de la propia campaña bonaerense. Además, la posibilidad de acceder a esta ciudad por vía fluvial abarataba notablemente los costos del flete, si se los compara con los del transporte terrestre. De hecho, hubo una intensa circulación de bienes y personas entre ambas bandas del Plata a fines de la colonia. Además, por razones históricas que ahora no se detallarán (poblamiento más tardío en la Banda Oriental que en Buenos Aires, extinción más tardía del ganado cimarrón, frontera

---

véase J. Gelman, "Una región y una chacra...", ob. cit. Últimamente E. Azcuy y G. M. Dougnac (*Tierra y ganado en la campaña de Buenos Aires...*, ob. cit.) han analizado unos padrones de "hacendados" de tres partidos bonaerenses para 1789. Nos referiremos a este trabajo posteriormente.

[6] Hemos encontrado un hermoso mapa de la región de Víboras en 1802, con la ubicación de todos sus pobladores y es notable ver la distribución de los ranchos en los márgenes de los arroyos, con grandes espacios vacíos en los terrenos intermedios. Por supuesto las grandes estancias ocupan los mejores terrenos, sobre todo los lindantes con el río Uruguay y el Río de la Plata, Archivo General de la Nación (en adelante AGN) IX, 35.1.1., exp. 21.

abierta con los portugueses y posibilidad de comercio-contrabando con ellos, etc.), algunos comerciantes de Buenos Aires tendieron a instalar sus grandes estancias más en esta parte de la campaña oriental que en la propia campaña bonaerense.[7]

Vale la pena, con todo, señalar algunas diferencias notables entre las características de esta región y la campaña de Buenos Aires. Quizá la más importante, y sobre la cual volveremos a lo largo del trabajo, es la presencia en esta región (y aparentemente no en Buenos Aires) de algunas estancias *realmente* grandes, con varias decenas de miles de cabezas de vacunos. Asimismo la presencia más abundante de ganado alzado (no cimarrón, sino alzado en el interior de grandes unidades de explotación) y otra diferencia también significativa parece ser la presencia en esta región de abundantes porciones de terrenos realengos y/o baldíos, que permitieron la instalación de numerosos pobladores-campesinos, sin tener que recurrir a los sistemas más comunes en la campaña bonaerense que implicaban un arreglo con los propietarios "legales" de la tierra (agregados, arrendatarios, medieros, etcétera.)

Las fuentes

La fuentes básicas que analizaremos a continuación son dos: un libro de recepción de alcabalas para el año 1796, que incluye a toda la región antes delimitada, y unos libros de administración de diezmos de granos para el año 1789, momento en que se realiza la percepción directa del mismo.[8]

La primera de estas fuentes nos permite acercarnos a las cifras del stock ganadero y su distribución en la región, ya que a raíz del cobro de la alcabala, en cada una de las cuatro unidades administrativas (Soriano, que incluye también a Mercedes, Espinillo, Víboras y Colonia, que incluye también el Real San Carlos y Rosario), se hace comparecer a todos los supuestos productores de ganado. Asimismo, en la fuente se hace constar el tipo de explotación que tienen (denominadas "estancias", "estanzuelas", "poblaciones" y "chacaras", sobre cuya acepción volveremos más adelante), el sitio donde se encuentran ubicadas, eventualmente si son o no propietarios de la tierra que explotan, las cantidades de ganado que poseen y si realizan "sementeras" de granos. En función de esto se evalúa el monto alcabalatorio que cada uno debe pagar y la fuente también nos indica si el citado puede firmar o no.

Como es obvio esta fuente plantea algunos problemas. En primer lugar, no figuran en la lista todos los ganaderos de la región, aunque sí la mayoría. Hay allí desde muy grandes estancieros que poseen algunas decenas de miles de animales hasta muy pobres pobladores con apenas unas pocas decenas de animales. Pero es muy probable que

[7] Para citar algunos ejemplos, tenemos los casos de Julián Gregorio Espinosa, los hermanos Melchor y Francisco Albín, Miguel de Azcuénaga, Francisco de Medina, Tomás Antonio Romero y Manuel de Labardén.

[8] La primera de estas fuentes se encuentra en AGN, XIII, 17.1.3., libro 3 y la segunda es una serie de expedientes en AGN, IX, 13.5.6.

muchos pobladores que se dedicaban esencialmente a la agricultura y que poseían algunos caballos y eventualmente algunos bueyes no figuraran allí, como tampoco parecen figurar pobladores que estaban conchabados (e incluso los esclavos) en las grandes estancias, pero con derecho a tener allí sus pequeñas tropillas de animales. También faltan en la lista algunas grandes estancias de la zona, como por ejemplo la llamada "estancia de las Vacas", que fuera de los jesuitas y en esta altura del siglo pertenece a la Hermandad de la Caridad de Buenos Aires, por la sencilla razón de que ésta se encuentra exceptuada del pago de la alcabala y por lo tanto no es censada en esta lista.[9] Sin embargo, la fuente nos permite una aproximación al volumen del ganado de la región y es más fiable aun en cuanto a la distribución del mismo entre los distintos pobladores. Son censados allí 309 productores de ganado. Obviamente también las cifras dadas pueden no ser exactas; se nota por ejemplo una tendencia al redondeo (fulano tiene 150 vacas y no 153, mengano 2 000 y no 2 120, etc.) y también es razonable suponer que los declarantes tendieran a disminuir las cifras para pagar menos alcabala. De todos modos había un límite a esto, que está dado por el hecho de que los receptores eran gente del lugar y por lo tanto no se podía exagerar.

En cuanto a la percepción directa del diezmo de granos, que nos permite estudiar la producción cerealera y hortícola de la región, podemos hacer algunas observaciones similares a las anteriores. Lamentablemente, en este caso no se incluye a toda la región, ya que la percepción directa se realiza sólo en Soriano, Espinillo y Víboras, mientras que en Colonia se logra rematar la percepción a un particular por un monto que pareció razonable a las autoridades.[10] Ante todo es necesario destacar que por tratarse de producción agrícola y sobre todo triguera, los resultados son muy variables de un año a otro y, por lo tanto, los datos de 1789 pueden ser muy distintos, en sus montos globales, en relación con los de otro año.[11] No sucede, sin embargo, lo mismo en cuanto a la distribución de la producción, ya que es lógico pensar que grosso modo, en un año malo (por sequía, plagas, etc.) todos reducen sus cosechas y viceversa. De hecho, sabemos que 1789 fue un año muy malo para la producción agrícola a causa de la sequía, agravada por una invasión de langostas. Tenemos referencias sobre esto para la región de Buenos Aires, pero también las fuentes que utilizamos describen con claridad la situación en esta zona de la Banda Oriental.[12]

[9] De esta estancia nos hemos ocupado de modo más detallado en otros trabajos. Véase J. Gelman, "Sobre peones, esclavos...". Ésta era probablemente la estancia con más animales de toda la región; contaba a fines de siglo con más de 40 000 vacunos entre los de rodeo y los alzados. Sobre su eximición del pago de la alcabala se puede consultar una carta de la Hermandad al Virrey Feliú del 5 de agosto de 1797, en AGN, IX, 6.8.4.

[10] Las vicisitudes de este último remate se encuentran detalladas en AGN, IX, 13.5.6., exp. 8, sobre el cual volveremos más adelante para evaluar la producción de esta subregión comparada con las otras tres.

[11] Este tema lo hemos tratado con un cierto detalle en J. Gelman, "Una región y una chacra...", ob. cit.

[12] Sobre la sequía en Buenos Aires, véase referencias en A. J. Montoya, *Cómo evolucionó la ganadería en la época del Virreinato*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1984, p. 33. Sobre nuestra zona encontramos expresiones como la del teniente de cura de Colonia, quien el 23 de marzo de 1789 se refiere al "corto número de granos que producirá este curato", o del cura de Santo Domingo Soriano, quien el 24 de marzo de 1789 pide permiso para vender el resultado de la percepción del diezmo "advirtiendo qe. estas cosechas han sido mui escasas, pr. la gran seca y plaga de langosta, qe. ha havido", AGN, IX, 13.5.6.

Más adelante compararemos esto con los datos parciales de otro año, que tuvo una producción triguera superior a la de 1789, para evaluar distintas posibilidades en cuanto al monto global de la cosecha. Es evidente también que en esta fuente de percepción de diezmo no figuran en la lista algunos pequeños productores agrícolas, sobre todo aquellos que tenían sus pequeñas parcelas en el interior de las estancias.[13]

LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA: GANADOS, GRANOS Y HUERTAS

Cuando analizamos los datos sobre producción agropecuaria de la región de Colonia a fines de la época colonial, la imagen de un Río de la Plata monoproductor de vacunos se desmorona rápidamente.

En un trabajo anterior, referido a los diezmos de la región arrendados a particulares, observamos que los montos pagados por los granos representaron, entre 1782 y 1802, un poco más del 40% del monto pagado por éstos y el ganado en total.[14] Es cierto que se notaba allí una importancia creciente de los montos pagados por los ganados en la medida que se avanzaba en el período, llegando hacia finales del siglo e inicios del XIX a una relación de dos a uno a favor de este último. Es sabido que las cifras de diezmo pagadas por los arrendadores no reflejan fielmente la producción, sino una relación entre ésta, los precios de los productos agropecuarios y las expectativas de ganancias del arrendador, sin embargo constituyen un llamado de atención sobre la importancia de la producción agrícola.

Esta realidad no escapaba a los contemporáneos —aunque no podemos decir otro tanto de los historiadores que se ocuparon del tema— quienes una y otra vez destacaban la importancia de la actividad agrícola al lado de la pecuaria. Así, por ejemplo, en unos resúmenes de padrones para esta región del año 1798, luego de indicar las cifras de población y producción, se escribe al pie de página una "advertencia" que dice:

> que la pral. ocupación de los vecinos de estos Partidos es la labranza y cuidado de sus haciendas Bacunas, Caballares y Lanar, que es el formal producido de estas campañas.[15]

Con frecuencia encontramos referencias similares en relación con la importancia del trabajo agrícola, en particular de la cosecha de granos (trigo), actividad que parece ocupar a casi toda la población rural en los meses de verano. Para sólo citar un ejemplo,

[13] Sabemos, por ejemplo, que los esclavos de la "estancia de las Vacas" tenían derecho a tener sus propios cultivos en la estancia, para su propio mantenimiento. Véase J. Gelman, "Sobre peones, esclavos...", ob. cit

[14] J. Gelman, "Una región y una chacra...", ob. cit., cuadro 1, p. 579.

[15] Colonia, 31 de diciembre de 1798, AGN, IX, 3.9.2. De estos padrones, de los cuales lamentablemente no encontramos más que los resúmenes, nos ocupamos en detalle en otro trabajo. Más adelante nos referiremos a ellos para comparar sus cifras con las de 1796 que analizamos en el presente trabajo.

en enero de 1782, el comandante de Colonia escribe al virrey Vértiz diciéndole que es necesario esperar para poder hacer la revista de las milicias de San Carlos, Rosario, Santo Domingo Soriano, Víboras y Espinillo, porque

> en este mes se halla toda la jente ocupada en la recojida de los granos, por cuio motivo no se podra juntar la jente asta principio del mes entrante.[16]

Veamos qué nos muestran los datos ganaderos de 1796 y la percepción directa del diezmo de granos de 1789.

CUADRO 1. *Stock ganadero en la región de Colonia, 1796**

Vacunos	*Lecheras*	*Caballos*	*Yeguas*	*Bueyes*	*Ovejas*	*Cerdos*
226 513	337	3 740	10 289	300	29 480	450

*Comprende las jurisdicciones de Soriano, Espinillo, Víboras y Colonia propiamente dicha. Para Soriano sólo tenemos información sobre el ganado vacuno.
FUENTE: AGN, XIII, 17.1.3., libro 3

CUADRO 2. *Producción cerealera y hortícola en la región de Colonia, 1789**

							Aves		
Trigo[1]	*Chile*[1]	*Maíz*[1]	*Zapallo*[2]	*Cebolla*[2]	*Ajo*[2]	*Sandía*[2]	*Gallinas*[2]	*Patos*[2]	*Pavos*[2]
3500	27	71	1 904	13 890	7 910	6 404	8 035	252	186

* Comprende las jurisdicciones de Soriano, Espinillo, Víboras, careciéndose de datos para Colonia propiamente dicha. En el caso de Víboras sólo incluye información para el trigo, por lo tanto, el resto de los ítems se refieren sólo a Soriano y Espinillo.
[1] En fanegas locales.
[2] En unidades. Para el caso de las aves se indica sólo el procreo de ese año.
FUENTE: AGN, IX, 13.5.6.

[16] D. Chauri a J. J. Vértiz, Colonia, 23 de enero de 1782, AGN, IX, 3.8.5. En J. Gelman, "Sobre peones, esclavos...", ob. cit., mostramos cómo una gran estancia no puede conseguir peones ganaderos en los meses de enero y febrero, justamente cuando la población está ocupada en la cosecha del trigo.

Antes de analizar los cuadros 1 y 2 reiteramos las advertencias hechas más arriba. Las cifras no se pueden tomar como exactas y sin duda son menores a la realidad; para el caso del ganado faltan algunos grandes ganaderos, así como muchos muy pequeños, y para el caso del trigo, creemos que sobre todo faltan pequeños productores. Asimismo, en el caso del ganado son muy bajas las cifras de "otros" animales, aparte del vacuno; por ejemplo, en el caso de Soriano sólo se indican las vacas, aunque sabemos que se criaban allí abundantes ovejas.[17] De todos modos estos datos nos permiten una aproximación a la realidad.

Lo primero que se destaca al observar los dos cuadros es que la producción agrícola-ganadera es muy diversificada. No sólo hay diversos tipos de animales y cereales sino que se cultivan productos de huerta y se crían muchas aves.

Por supuesto que predomina ampliamente el ganado vacuno (y hay que tener en cuenta el mayor precio de las vacas en relación con por lo menos las ovejas y las yeguas)[18] y entre los productos cerealeros y de huerta se destaca la importancia del trigo, cuyo valor aproximado representa el 85% de ese total.[19]

Con todo, la importancia de los otros productos aparte de vacas y trigo, no puede medirse solamente por su relativamente pobre valor mercantil, ya que éstos podían jugar un papel muy importante para completar la dieta e indumentaria de los pobladores de la campaña, y permitir a su vez una utilización más intensiva de la mano de obra de la familia campesina, en los tiempos muertos de las actividades principales.

Detengámonos ahora en los dos rubros más importantes: vacas y trigo, para evaluar la importancia de uno y otro en la economía rural de esta región.

CUADRO 3. *Valores estimados de la producción anual de vacunos y trigo en la región de Colonia*

Vacunos	*Total*	*Soriano*	*Espinillo*	*Víboras*	*Colonia*
Stock 1796	226 513	77 800	48 890	22 045	77 778
Procreo anual[1]	56 628	19 450	12 222	5 511	19 444
Valor procreo[2]	56 628	19 450	12 222	5 511	19 444

[17] En el padrón de Soriano de 1798 citado se indica que hay allí más de 40 000 lanares. De todos modos, el hecho de que en el censo que estamos analizando de 1796 sólo se indiquen los vacunos nos está hablando del valor otorgado por el funcionario receptor de la alcabala a los "otros" ganados.

[18] Si bien carecemos aún de series de precios para productos agropecuarios, algunos datos dispersos confirman plenamente esta aseveración. Por ejemplo, en un inventario de la estancia de esta región de Don Manuel Correa Morales, en 1802, las vacas están tasadas a un peso (ocho reales), mientras que las ovejas a medio real y las yeguas mansas a tres reales. No sucede lo mismo con los caballos de servicio, valuados en cuatro pesos, AGN, Sucesiones, 4834. En otro inventario de 1772, de un modesto personaje llamado Don Alonso Díaz, las vacas están valuadas en cinco reales, pero también a las yeguas (que están alzadas) se les asigna el bajo valor de un real, AGN, Sucesiones, 5561. Agradecemos a Roberto Di Stefano haber colaborado en la recolección de esta información.

[19] Por lo menos si nos atenemos a las ventas hechas ese año por los recolectores del diezmo, AGN, IX, 13.5.6.

CUADRO 3 (continuación). *Valores estimados de la producción anual de vacunos y trigo en la región de Colonia*

Trigo	*Total*	*Soriano*	*Espinillo*	*Víboras*	*Colonia*
Cosecha 1789[3]	5 570	1 446	819	1 235	2 070[4]
Valor id.[5]	22 280	5 784	3 276	4 940	8 280
Cosecha 1795[4]	11 975	3 109	1 761	2 655	4 450
Valor id.[6]	35 925	9 327	5 283	7 965	13 350

[1] Calculado como un 25% del stock.
[2] En pesos corrientes, calculado a un peso por cabeza. Véase advertencia en el texto.
[3] En fanegas locales.
[4] Cifras estimadas, véase texto.
[5] Calculado a cuatro pesos por fanega, siendo año de mala cosecha. Véase explicación en el texto.
[6] Calculado a tres pesos por fanega, siendo año de buena cosecha. Véase texto.
FUENTES: AGN, XIII, 17.1.3., libro 3; AGN, IX, 13.5.6. y AGN, IX, 1.4.2.

En el cuadro 3 hemos intentado estimar el valor de la *producción anual* de vacas y trigo, ejercicio por cierto sumamente riesgoso dada la enorme fluctuación de las cosechas, de los precios, así como de las existencias vacunas. Para ello hemos calculado en el caso de las vacas el procreo anual y le asignamos un precio de un peso por animal,[20] y en el caso del trigo hemos indicado la producción de 1789 y también la producción estimada de 1795. Hemos agregado este último dato ya que, como dijimos antes, sabemos que la cosecha de 1789 es muy baja y contamos con datos parciales que nos permiten suponer que la cosecha de 1795 podría haber sido un 115% superior a aquélla.[21] Consecuente-

[20] Este precio, en realidad, no es del ganado nacido ese año, cuyo valor es muy bajo, sino del ganado adulto susceptible de ser faenado ese mismo año sin amenazar el stock vacuno.

[21] En efecto, por una lista parcial de productores de trigo de la región para 1795, pudimos identificar a 28 personas que también figuran como productores en 1789 y que en promedio cosechan un 115% más en el año más tardío. La lista de 1795 en AGN, IX, 1.4.2. Es necesario aclarar también aquí una cifra del cuadro 3, referida a la cosecha de 1789. Como dijimos, tenemos los datos de percepción directa de Soriano, Espinillo y Víboras, y faltan los de Colonia porque éste sí fue arrendado a un particular. Pero conocemos cuánto pagó el arrendador y basándonos en esto pudimos calcular la cifra aproximada de cosecha, procediendo de la siguiente manera: para los partidos en que se realizó la percepción directa conocemos cuánto se recaudó efectivamente y cuánto se gastó para hacerlo, dando un resultado líquido a favor de los recolectores de un poco más del 50% sobre los ingresos brutos. El arrendador de los diezmos de grano de Colonia pagó a la real hacienda 155 pesos y 2 reales. Obviamente, suponemos que al percibir luego él el diezmo esperaba ganar alguna diferencia..., que estimamos en un 50%. Es decir que le debería quedar un ingreso líquido (descontando los gastos) de 232 pesos y 7 reales. Si se mantiene la relación entre ingresos líquidos e ingresos brutos de la recolección en el orden indicado para las otras regiones, llegaríamos a una recaudación bruta del

mente con esto, a la fanega de trigo del año de mala cosecha le asignamos un valor de cuatro pesos, bajando su precio en el año de cosecha regular a tres pesos.[22]

Los resultados son bastante sorprendentes y muy coincidentes con los datos que tenemos sobre arriendos de diezmos. En general, el valor de la producción anual de vacunos es superior al de la producción del trigo, pero en un año de cosecha regular el primero no llega a superar al segundo en más de un 60%.[23] Asimismo, merecen destacarse las diversidades regionales: tenemos dos subregiones donde claramente el valor de la producción ganadera supera en cualquier caso a la triguera (Espinillo y Soriano), un caso intermedio (Colonia) y el último (Víboras) en donde en un año de buena producción agrícola el valor del trigo supera al del procreo vacuno.

Aunque es posible que nunca terminemos de saber a ciencia cierta si el trigo o el vacuno eran más importantes en el mundo rural del Río de la Plata colonial (y quizá no tenga demasiada importancia saberlo...), lo que a esta altura resulta innegable es que estamos muy lejos de la monoproducción ganadera y que ambas actividades tenían un peso decisivo en la economía rural. Pero lo que también resulta claro al analizar estas fuentes es que trigo y vacas se producían en general en condiciones bastante diferentes entre sí.

Veamos quiénes y cómo los producen.

---

orden de los 460 pesos. Si mantenemos también la proporción del 85% de participación del trigo en el total decimal, tendríamos que 392 pesos y 2 reales corresponden a este cereal, lo que significa, si se toma el mismo precio al que venden los recolectores el trigo en las otras regiones, una percepción de 207 fanegas, es decir una cosecha de 2 070 fanegas.

[22] De hecho, estamos asignándole un precio bastante bajo al trigo, ya que algunos datos dispersos que tenemos nos indican que en 1795 se pagaba en esta parte de la Banda Oriental 28 reales la fanega (tres pesos y medio) y en 1790 (ya que no tenemos ningún dato para 1789) se llegó a pagar hasta cinco y seis pesos por fanega. De todas maneras estos datos son escasos y hay una fluctuación estacional del precio del trigo, y desconocemos si estos datos se refieren a momentos de alza o baja del precio. Véase J. Gelman, "Una región y una chacra...", ob. cit., cuadro 5 y texto.

[23] No nos cansaremos de repetir que se trata sólo de aproximaciones en las magnitudes. Podemos señalar unas cifras que modifican bastante las cosas; por ejemplo, en unos resúmenes de padrones de 1798, que citamos en la nota 15, las cantidades de grano indicadas para toda esta región son prácticamente el doble que las de 1796, AGN, IX, 4.5.6. y 3.9.2. ¿A cuál de las fuentes creer? Ante todo, no es necesario optar por una u otra, ya que algunos elementos nos permiten acercar las cifras: en primer lugar, ya dijimos que en los datos de 1796 faltan referencias sobre algunas grandes explotaciones y muchas pequeñas. Pero además, y sobre todo, en 1798 ya han pasado dos largos años desde el inicio de la guerra europea y, por lo tanto, ha disminuido drásticamente el envío de cueros a Europa; en consecuencia, es probable que, con faenas muy menores y a un ritmo de procreo anual cercano al 25% del stock, el ganado se haya incrementado hipotéticamente en un 50%. En relación con el trigo las variaciones pueden ser aún más agudas. En el mismo cuadro 3 indicamos las cosechas diferentes entre sí por más de simple a doble, y los únicos datos continuos que tenemos para una misma chacra triguera (datos reales que aparecen en la contabilidad de la misma) nos permiten ver que en la misma parcela la cosecha de trigo varió enormemente en 10 años desde un piso de 14 fanegas en 1799 hasta el máximo de 145 en 1793. Es decir que la variación de la cosecha fue de ¡1 a 10!, y no sabemos si los datos indicados para toda la región se ubican en el punto más bajo de esta escala, en el medio o en el extremo superior. Véase J. Gelman, "Una región y una chacra...", ob. cit., p. 588.

Si bien la producción agropecuaria de esta región incluía múltiples productos, al analizar la distribución de esta producción nos centraremos esencialmente en el ganado vacuno y el trigo, que como vimos eran de lejos los principales. Por razones analíticas estudiaremos por separado a los productores de uno y otro, aunque en verdad una parte central de ambos productos (y de todos los demás) estaban en las manos de las mismas personas. No obstante las fuentes de la cría de ganado y del cultivo del trigo son diferentes, y corresponden a distintos años, hemos encontrado un alto grado de coincidencia en los nombres de las personas. Tomando sólo las regiones de Soriano, Espinillo y Víboras (ya que no tenemos lista de productores agrícolas de Colonia), sobre 205 personas que aparecen como criadores de ganado, hay 101 que también aparecen cultivando trigo u otros productos en la lista de 1789 o en la lista parcial de 1795. A su vez, de las 240 personas que aparecen en la percepción de diezmo de granos de 1789, para las mismas tres regiones antes indicadas, encontramos que por lo menos 122 también poseen ganado, según la lista alcabalatoria de 1796 y una lista de deudores del diezmo de cuatropea del trienio 1784-1786.[24] Es decir que tenemos un piso mínimo de coincidencia cercano al 50%. Pero si bien la mayoría de los productores producen tanto trigo como vacas, no para todos uno u otro tienen la misma importancia, como veremos.

Los criadores de ganado

CUADRO 4. *Distribución del ganado vacuno en la región de Colonia, según la cantidad de vacas por explotación, 1796**

Vacunos / explotación	*Número de explot.*	*% del total* 1	2	*Total vacunos*	*% del total*
Más de 1 999	28	10,8	9,1	136 700	60,3
1 000 a 1 999	25	9,7	8,1	29 100	12,8
501 a 999	30	11,6	9,7	20 950	9,2
101 a 500	121	46,9	39,1	35 930	15,9

[24] Esta última lista se encuentra en AGN, IX, 30.9.9., exp. 18. Analizando el padrón de 1744 para la región de San Nicolás de los Arroyos, M. Canedo encuentra también que son pocos los que declaran ser sólo "ganaderos" o "labradores", y que la mayoría de los pobladores realizaba más de una actividad agropecuaria. Véase M. Canedo, "La campaña bonaerense durante la primera mitad del siglo XVIII...", ob. cit.

CUADRO 4 (continuación). *Distribución del ganado vacuno en la región de Colonia, según la cantidad de vacas por explotación, 1796**

Vacunos / explotación	*Número de explot.*	*% del total* 1	2	*Total vacunos*	*% del total*
1 a 100	54	20,9	17,5	3 833	1,7
Sin vacas	51		16,5		
Total general	309			226 513	

* Comprende Soriano, Espinillo, Víboras y Colonia.
[1] En este caso es el porcentaje sobre el total de explotaciones con ganado vacuno.
[2] Aquí es el porcentaje sobre el total de explotaciones agropecuarias censadas en 1796.
FUENTES: AGN, XIII, 17.1.3., libro 3

El cuadro 4, donde se indica cómo se distribuye el ganado vacuno en la región, nos confirma por un lado una imagen "clásica" de la campaña rioplatense, pero también nos plantea algunas cosas novedosas. Ante todo es necesario aclarar que los "sin vacas", a los cuales nos referiremos con algún detalle más adelante, aparecen en la lista alcabalatoria porque poseen algún otro tipo de ganado en pequeñas cantidades y/o declaran tener sementeras, por lo que pagan un monto mínimo del impuesto comercial.

Lo primero que llama la atención en este cuadro es que hay en la región una gran cantidad de "ganaderos", aunque la distribución es muy desigual. Como era de esperar, la concentración de vacunos entre los pocos ganaderos muy grandes es muy alta. Aquellos que poseen 1 000 animales o más, que son sólo el 20% de los productores aproximadamente, concentran más del 73% del ganado vacuno.[25] Esto es más claro si se considera sólo a aquellos que poseen más de 1 999 vacas, que siendo sólo 28 personas (el 10,8% de los productores) reúnen el 60% de estos animales. En realidad esta situación debió ser más aguda aún, ya que como dijimos faltan en la lista algunos muy grandes productores. Hasta aquí la imagen clásica de la campaña; pero lo novedoso que muestra este cuadro es que al lado de los "grandes" también hay una multitud de pequeños y muy pequeños ganaderos. Al considerar a aquellos que poseen hasta 500 animales, encontramos 175 personas (más del 67% del total) que sólo controlan un poco

[25] Esta cifra de concentración del ganado vacuno es mayor a la otra cifra que conocemos, que ha sido estudiada por Garavaglia para el partido de Areco en 1789, donde el 20% de las cabezas de familia poseen el 73% del vacuno. En nuestro caso no estamos considerando a todas las familias, sino sólo a los productores. Véase J. C. Garavaglia, "¿Existieron...", ob. cit., p. 46. Últimamente Ameghino y Martínez Dougnac (*Tierra y ganado en la campaña de Buenos Aires*..., ob. cit.), volvieron sobre el padrón de Areco de 1789 y también los de Pilar y Magdalena y si bien las fuentes utilizadas son poco comparables entre sí, queda claro que el grado de concentración vacuna en los "grandes" es notablemente menor en Buenos Aires que en la Banda Oriental.

más del 17% del vacuno. Dentro de este grupo, los más favorecidos, con 400 o 500 animales, tendrán un procreo anual de unas 100 cabezas, con cuyo producto quizá podían mantener a duras penas a su familia. Por supuesto para aquel que poseía 20, 30, 100 cabezas esto no podía ser más que un complemento de otras actividades agropecuarias propias y/o del conchabo estacional del jefe de familia y algún hijo mayor en las grandes estancias de la zona. Veamos ahora la relación entre la propiedad del ganado vacuno y otros elementos como la denominación de la explotación, la categoría social del propietario, su alfabetización y su sexo.

CUADRO 5. *Distribución del ganado vacuno en la región de Colonia, según el tipo de explotación**

	Explotaciones	*% del total*	*Vacunos*	*% del total*	*Promedio de vacunos por expl.*
Estancias	106	34,7	193 530	85,4	1 825,7
Estanzuelas	150	49,2	30 078	13,3	200,5
Poblaciones	39	12,8	2 545	1,1	65,2
Chacras	10	3,3	–	–	–

* Comprende Soriano, Espinillo, Víboras y Colonia.
FUENTES: AGN, XIII, 17.1.3., libro 3

CUADRO 6. *Distribución del ganado vacuno en la región de Colonia, según la categoría, el sexo y la capacidad de escritura del propietario**

	Explotaciones	*% del total*	*Vacunos*	*% del total*	*Promedio de vacunos por expl.*
Según categoría					
"Don"	129	41,7	181 700	80,2	1 408,5
Otros	180	58,3	44 813	19,8	248,9
Según escritura					
Sabe firmar	128	41,4	162 710	71,8	1 271,2
No sabe	181	58,6	63 803	28,2	352,5
Según sexo					
Varones	283	91,6	203 083	89,6	717,6
Mujeres	26	8,4	23 430	10,4	901,2

* Incluye Soriano, Espinillo, Víboras y Colonia.
FUENTES: AGN, XIII, 17.1.3., libro 3

Como era previsible, encontramos que se llama "estancia" a las explotaciones que por lo general concentran el mayor número de ganado vacuno. De todos modos, como puede verse por la cifra relativa a las "estancias" (106) y los datos del cuadro 4 referidos a explotaciones con más de 500 animales (que suman 83 explotaciones), también se denomina de esta manera a algunas pequeñas explotaciones con menos de 500 vacunos. Las estanzuelas son claramente explotaciones más modestas. Las poblaciones aun más, aunque en este caso creemos que la denominación está asociada con frecuencia a la existencia de otras actividades agropecuarias, como los cultivos o la producción de leche y quizás (aunque de esto no sabemos nada) con las características legales del uso de la tierra. En el otro extremo, las "chacras" son los establecimientos que no poseen vacas, aunque también creemos que los datos del padrón son incompletos, por lo menos en cuanto a la presencia de bueyes o de animales menores. Con respecto a las otras variables que asociamos a la distribución del ganado vacuno, la correlación positiva es también muy alta tanto para los que gozan de mayor prestigio social, como para los alfabetizados. Esto es, aquellos denominados "Don" concentran la mayor parte del ganado, de la misma manera que los que saben firmar. Como se puede observar, la cifra de "Don" es casi igual a la de los alfabetizados; sin embargo, al observar las cantidades de ganado que poseen unos y otros resulta evidente que no todos los "Don" saben firmar... Al mismo tiempo, es llamativa la extensión del uso del Don en la campaña rioplatense, donde a pesar de la alta correlación entre el hecho de ser "Don" y el mayor control del ganado, hay muchos Dones que son pequeños campesinos. Por último, si se considera el sexo de los propietarios de ganado notamos que no hay casi ninguna diferencia en la cantidad promedio de ganado poseído por unos u otras. Si bien era de esperarse que la mayoría de los titulares de ganado fueran los varones, en el caso de que la mujer acceda a la titularidad de la explotación (en general por viudez) posee tanto o más ganado que el varón, lo cual nos habla quizá de una mayor persistencia de las explotaciones ganaderas cuando muere el marido en el caso de las grandes explotaciones más que en el de las familias campesinas. Consideremos ahora solamente los extremos de esta realidad, aquellos muy grandes ganaderos, con más de 1 999 vacas, y los que aparecen como los "sin vacas".

CUADRO 7. *Los grandes propietarios de vacas y los "sin vacas" en la región de Colonia, 1796**

	Grandes propietarios		*Los "sin vacas"*	
	Cantidad	*% del total***	*Cantidad*	*% del total***
Explotaciones	28	9,1	51	16,5
Vacunos	136 700	60,3	–	–
Lecheras	–	–	337	100
Caballos	2 383	63,7	44	1,2
Yeguas	5 620	54,6	227	2,2
Bueyes	300	100	–	–
Ovejas	13 570	46	50	0,2

CUADRO 7 (continuación). *Los grandes propietarios de vacas y los "sin vacas" en la región de Colonia, 1796**

	Grandes propietarios		*Los "sin vacas"*	
	Cantidad	*% del total***	*Cantidad*	*% del total***
Sementera	1	3,6	26	51
"Don"	25	89,3	8	15,7
Varones	24	85,7	48	94,1
Saben firmar	21	75	10	19,6

* Incluye Soriano, Espinillo, Víboras y Colonia. Los "grandes propietarios" son aquellos que tienen más de 1 999 vacas.

** El porcentaje para los casos de las explotaciones y los animales es tomado sobre el total general de la región, según lo indicado en el cuadro 1. En cambio, en los cuatro últimos ítems lo indicamos sobre el total de propietarios del mismo grupo, es decir sobre los 28 "grandes" y sobre los 51 "sin vacas".

FUENTE: AGN, XIII, 17.1.3., libro 3

En primer lugar es necesario destacar que no se trata de los extremos de la realidad social general de la campaña, sino sólo de los productores independientes, ya que obviamente también existen aquí otros sectores sociales que por lo menos compiten con los que llamamos "sin vacas" en los escalones inferiores. Básicamente, los dos sectores que no entran en consideración en este análisis son los peones-no campesinos y los esclavos, cuyas características y peso en la población de esta región hemos intentado evaluar en otro trabajo.[26] Y no resulta obvio determinar cuál de estos tres sectores (campesinos pobres, peones-no campesinos y esclavos) se ubicaba más abajo en la escala social de la campaña colonial.[27] Pero este tema excede los propósitos de este trabajo.

Lo que observamos en este cuadro sobre el sector más poderoso de esta campaña, los grandes ganaderos, es que así como estos pocos personajes controlan más del 60%

[26] Véase J. Gelman, "Estancieros, labradores...", ob. cit.

[27] Los que eran sólo peones, aunque vivían exclusivamente del salario que les pagara un estanciero, eran por lo general solteros y por lo tanto podían gozar de un mejor nivel de vida que el campesino que debía mantener con los magros ingresos de su parcela a toda una familia, especialmente cuando los hijos eran pequeños. En el caso de los esclavos tampoco resulta claro que tuvieran un nivel de vida inferior a los campesinos más pobres (por supuesto no incluimos en esto la consideración del status legal ni la posibilidad hipotética del campesino de disponer de su libertad); entre otras cosas porque aquéllos, además de recibir las raciones, la vestimenta y los cuidados del amo (lo cual difícilmente tuviera siempre garantizado el campesino), podían disfrutar a veces de parcelas en el terreno de las estancias para obtener elementos suplementarios a su consumo. Más todavía: muchos de estos esclavos llegaban a capataces de puestos y aun a administradores generales de grandes estancias, disfrutando en estos casos de mejores condiciones de vida que sus pares.

del ganado vacuno, tienen también un control muy amplio del resto de los animales. Poseen porcentajes similares al de los caballos, algo menos de las yeguas (quizá porque una parte de las mismas se utilizara para la cría de mulas, requeridas en las pequeñas explotaciones debido a que eran más aptas que el ganado vacuno para el uso como fuerza de trabajo intensiva y constante), parecen controlar la totalidad de los bueyes (en este caso creemos que estos datos reflejan más la disponibilidad de animales para transporte que de animales para tirar el arado, ya que otros datos nos permiten ver que a veces campesinos muy pobres poseían uno o dos bueyes para arar) y tienen un control menor sobre el ganado ovino. El ganado ovino tampoco es criado significativamente por los sectores más pobres de la campaña, pero a diferencia del vacuno parecen tener más importancia en su cría los sectores intermedios de la campaña (véase cuadro 8).

CUADRO 8. *Distribución del ganado ovino en la región de Colonia, según la cantidad de ovejas por explotación**

Ovejas /explotación	*Explotaciones*	*% del total***	*Ovejas*	*% del total*
Más de 999	10	15,1	14 500	49,2
501 a 999	6	9,1	4 000	13,6
101 a 500	32	48,5	9 630	32,7
1 a 100	18	27,3	1 350	4,6

* Comprende Espinillo, Víboras y Colonia.
** Se trata del porcentaje sobre el total de explotaciones con ovejas.
FUENTE: AGN, XIII, 17.1.3., libro 3

Pero volvamos a nuestros grandes ganaderos. Dentro del conjunto del ganado sólo hay uno en el cual parecen no tener ninguna participación: la cría de vacas lecheras: En efecto, la totalidad de las vacas lecheras declaradas en el libro de alcabalas están en manos de los campesinos más pobres, los "sin vacas", lo cual nos está indicando también que la explotación de éstas (más intensiva) era más apropiada para la familia campesina que para un gran hacendado. Sintomáticamente, sólo uno de los 28 "grandes" declara poseer sementeras en sus tierras, aunque sabemos que en realidad los cultivos fueron más frecuentes en las grandes estancias.[28] Pero esto nos habla de la poca importancia relativa otorgada por estos personajes a los cultivos, en comparación con su actividad

[28] De hecho, nueve de estos 28 "grandes" aparecen en las listas de percepción de diezmo de granos de 1789, ya sea con alguna producción de trigo o con algunos productos de huerta y aves. También en el trabajo de C. Mayo y A. Fernández, "Anatomía...", ob. cit., que estudia inventarios de estancias bonaerenses, se encuentra frecuentemente la presencia de arados y otros instrumentos de labranza.

principal, la ganadería vacuna. Exactamente lo contrario pasa con los campesinos más pobres, quienes declaran realizar cultivos en más del 50% de los casos. Para concluir con la imagen de esta "élite ganadera", podemos observar que casi el 90% de ellos ostenta el título de "Don" y el 75% sabe firmar. Esto confirma el alto grado de consideración social y de alfabetismo de los mismos, aunque también resulta cierto que por lo menos el 10% no recibe el democratizado título de Don y que el 25% de los "grandes" no sabe escribir. Por supuesto, los porcentajes se invierten si consideramos al grupo de los "sin vacas".

Desde el punto de vista de la producción, lo que caracteriza al grupo de los "sin vacas" es básicamente el cultivo de cereales y la producción de leche, con porcentajes muy ínfimos del resto de los ganados, aunque ligeramente mayores en el caso de las yeguas. Sólo el 15% recibe el título de Don y un poco más del 19% sabe firmar. Por último, si consideramos el número de mujeres al frente de las mayores y las más pobres explotaciones, confirmamos lo que dijimos más arriba de que en los casos de viudez tiene más continuidad la gran explotación.

Esta descripción nos muestra, entonces, un grado de diferenciación social bastante agudo en esta región de la campaña oriental, lo que probablemente tenga relación con la diferencia entre los comportamientos de la población local bonaerense y los de la población de la campaña en los momentos de la revolución independentista. Sin embargo, es necesario remarcar que aquí sólo hablamos de un reducido segmento de los productores constituido por sus extremos (de hecho, sobre 309 explotaciones nos referimos a 79), pero que la mayoría de los mismos, el otro 75%, se encontraba en las difusas zonas intermedias. Y esto nos muestra una realidad muy diferente de la que suponíamos, en la que sólo había poderosos hacendados, frente a una masa de gauchos semi-proletarizados. Veamos qué sucede con la producción del trigo.

Los agricultores

CUADRO 9. *Distribución del trigo en la región de Colonia, según la cantidad cosechada**

Trigo /explotación	*Explotaciones*	*% del total* 1	2	*Trigo*	*% del total*
Más de 99 fanegas	3	2,2	1,2	430	12,3
50 a 99	11	8,3	4,6	687	19,6
1 a 49	119	89,5	49,6	2 383	68,1
Sin trigo	107		45,6		

* Incluye Soriano, Espinillo y Víboras.
En fanegas locales.
[1] Sobre el total de explotaciones que cosecharon trigo.
[2] Sobre el total de explotaciones que pagan diezmo de granos y huerta.
FUENTE: AGN, IX, 13.5.6.

CUADRO 10. *Distribución de trigo en la región de Colonia, según la categoría y el sexo del propietario*

	Explotaciones	*% del total*	*Trigo*	*% del total*	*Promedio de fanegas por expl.*
"Don"	123	51,2	2 116	60,4	17,2
Otros	117	48,8	1 384	39,6	11,8
Varones	222	92,5	3 396	97	15,3
Mujeres	18	7,5	104	3	5,7

FUENTE: AGN, IX, 13.5.6.

Como se observa en el cuadro 9, la distribución de la producción triguera es totalmente diferente a la del vacuno. Es preciso aclarar que los que figuran aquí como "sin trigo" son aquellos que aparecen pagando diezmo de granos, pero que sólo cosecharon un poco de algún otro cereal, productos de huerta y más frecuentemente criaron algunas aves de corral. Lo más característico de este cuadro es que casi no hay grandes productores de trigo, y aquellos tres que cosecharon 100 o más fanegas sólo tienen en su haber el 12% del total cosechado. El trigo es producido esencialmente por pequeños y muy pequeños productores. No sólo son éstos la mayoría de los productores (esto también sucede con el ganado), sino que concentran la mayor parte de la producción. A diferencia de lo que sucede en la ganadería vacuna, los productores de trigo más pequeños, que en este caso son aquellos que cosecharon menos de 50 fanegas, son el 89,5% de los productores y reúnen casi el 70% de toda la producción. Esto confirma plenamente el análisis de una lista parcial de productores de la misma región que realizamos en otro traabajo, así como un estudio de la región de San Pedro en la campaña de Buenos Aires. También confirma lo que decíamos allí sobre el riesgo que significaba para la gran explotación, con costos mercantiles, la expansión de la producción triguera a costa de la ganadera, mientras que la opción por la producción agrícola era absolutamente racional para la familia campesina, cuyos "costos" eran básicamente el trabajo del grupo familiar, que en realidad no tenía costo de oportunidad (*zero opportunity cost*), ya que para ese trabajo (el femenino y el de los hijos menores) no había alternativas de empleo en la campaña rioplatense colonial. De esta manera, la familia campesina, a través de la autoexplotación de sus miembros pudo soportar la enorme variabilidad de las cosechas y de los precios del trigo, así como las exacciones de los intermediarios con el mercado.[29] Además, la

[29] Véase nuestro análisis en "Una región y una chacra...", ob. cit., y los datos de San Pedro presentados por Roberto Di Stefano, en: "Producción de trigo y sociedad colonial: los labradores de San Pedro a fines del siglo XVIII", mimeo, 1988. Como se ve, en nuestro trabajo retomamos algunos planteos básicos de Chayanov sobre el funcionamiento de la familia campesina, que permiten entender su supervivencia. Luego de la

fuerte estacionalidad de la producción triguera permitió al jefe de familia y los hijos varones mayores conchabarse en la estancias en la mayor parte del año, sin que esto afectase la producción familiar.

Esta distribución "democrática" de la producción triguera la confirmamos por otra parte en el cuadro 10, donde observamos que aquellos que no son "Don" —el 48,8% de los productores agrícolas— concentran casi el 40% del trigo y que los "Don" apenas tienen un promedio de producción triguera superior a los otros. No podemos decir otro tanto con relación al sexo de quién está a cargo de la explotación triguera: son las pocas mujeres y cosechan un promedio bastante inferior a los hombres. Pero en uno y otro caso encontramos un comportamiento exactamente opuesto al de la cría de ganado vacuno (donde vimos que las mujeres dirigían en promedio explotaciones más grandes que los varones y que los Dones concentraban un porcentaje muy elevado del total pecuario).

Vale la pena destacar también, con relación a la información que nos brinda la percepción directa del diezmo de granos de 1789, el elevado número general de productores de cereales y de productos de huerta que hay en esta región (recordamos que las cifras no incluyen los datos de la subregión de Colonia-Rosario, y que para la subregión de Víboras sólo están consignados los datos de productores de trigo, pero no así los de productores de hortalizas, frutales o aves). Cuando se hace la percepción del diezmo, los recolectores agregan algunos datos interesantes al respecto. En el caso de Soriano, se establece primero una lista general de "Asendados y Labradores" del partido compuesta por 193 jefes de explotaciones, de los cuales 94 pagan diezmo de cereales. En el caso de Espinillo se enumeran 103 "vezinos de este partido y demas Individuos residentes en el" de los cuales 100 pagan diezmo (obviamente estas listas no incluyen ni a los esclavos, ni a los peones solteros no-campesinos). Para el caso de Víboras, si bien como dijimos sólo se mencionan los productores de trigo, el recaudador indica a las autoridades de Buenos Aires que no recoge el diezmo de los otros productos hortícolas o de las aves, ya que está tan difundida su producción en pequeña escala que no existe

---

revalorización del trabajo del economista ruso en los años sesenta, éste fue fuertemente criticado en los setenta, entre otras cosas por la idealización de la condición campesina, por no considerar procesos de diferenciación interna en los mismos, ni sus vinculaciones con el resto de la realidad social (empresarios agrarios capitalistas, semiproletarios, Estado, etc.). Así, Chayanov no consideró que la estabilidad y la pervivencia de los campesinos se vieron cuestionadas frecuentemente por factores que los obligaron a endeudarse, proletarizarse, etc. Sin embargo, sus mayores críticos reconocen la validez de los planteos de Chayanov sobre la supervivencia campesina en los contextos en que no hubo alternativas económicas para el trabajo familiar. En otras palabras cuando este trabajo tiene *zero opportunity cost.* Véase algunas críticas importantes a Chayanov en M. Harrison, "The Peasant Mode of Production in the Work of A. V. Chayanov", en: *The Journal of Peasant Studies*, vol. 4, núm. 4, julio de 1977, pp. 323-335; U. Patniak "Neo-Populism and marxism. The Chayanovian View of the Agrarian Question and its Fundamental Fallacy", *ibid.*, vol. 6, núm. 4, julio de 1979, pp. 375-421. Una formulación enriquecida de los mismos, por ejemplo, en D. Hunt, "Chayanov Model of Peasant Household Resource Allocation", *ibid.*, vol. 6, núm. 3, abril de 1979, pp. 247-285; así también en P. Kriedte, H. Medick y J. S. Schlumbohn, *Industrialización antes de la Industrialización*, Barcelona, Crítica-Grijalbo, 1986 (primera ed. alemana 1977), en especial el capítulo 2.

mercado para ellos. Dice exactamente que no los recauda, porque luego no los podrá vender, porque "como todos tienen, no compran".[30] Esta frase es muy expresiva de la enorme difusión de la pequeña producción campesina en esta región. También nos habla, por supuesto, de las limitaciones del mercado en una economía con tan poca especialización productiva... pero esto sería tema para otro trabajo.

Estamos sin duda en una región poblada esencialmente por familias campesinas, junto a algunas pocas grandes estancias ganaderas.

Las regiones

Veremos, por último, si entre las cuatro subregiones que estamos analizando (Soriano, Espinillo, Víboras y Colonia-Rosario) existen algunas diferencias en la distribución del ganado vacuno y del cultivo del trigo.

CUADRO 11. *Distribución del vacuno en las diversas regiones*

	Explotaciones	*% del total* *	**	*Vacas*	*% del total*
Soriano					
Más de 1 999	3	3	2,7	39 500	50,8
1 000 a 1 999	10	10,1	9,1	10 700	13,8
501 a 999	16	16,2	14,5	11 300	14,5
101 a 500	52	52,5	47,3	15 050	19,3
1 a 100	18	18,2	16,4	1 250	1,6
Sin vacas	11		10,0		
Total	110			77 800	
Espinillo					
Más de 1 999	10	21,3	19,6	30 900	63,2
1 000 a 1 999	8	17,0	15,7	10 000	20,4
501 a 999	3	6,4	5,9	2 000	4,1
101 a 500	18	38,3	35,3	5 400	11,0
1 a 100	8	17,0	15,7	590	1,2
Sin vacas	4		7,8		
Total	51			48 890	

[30] La fuente es la misma que la de los cuadros.

CUADRO 11 (continuación). *Distribución del vacuno en las diversas regiones*

	Explotaciones *	*% del total* **		*Vacas*	*% del total*
Víboras					
Más de 1 999	4	10,2	9,1	11 000	49,9
1 000 a 1 999	3	7,7	6,8	3 500	15,9
501 a 999	2	5,1	4,5	1 350	6,1
101 a 500	20	51,3	45,4	5 470	24,8
1 a 100	10	25,6	22,7	725	3,3
Sin vacas	5		11,4		
Total	44			22 045	
Colonia					
Más de 1 999	11	15,1	10,6	55 300	71,1
1 000 a 1 999	4	5,5	3,8	4 900	6,3
501 a 999	9	12,3	8,6	6 300	8,1
101 a 500	31	42,5	29,8	10 010	12,9
1 a 100	18	24,6	17,3	1 268	1,6
Sin vacas	31		29,8		
Total	104			77 778	

* Sobre el total de explotaciones con vacunos.
** Sobre el total de explotaciones agropecuarias censadas.
FUENTE: AGN, XIII, 17.1.3., libro 3

CUADRO 12. *Distribución del trigo en las distintas regiones*

	Explotaciones	*% del total* **	***	*Trigo**	*% del total*
Soriano					
Más de 99	2	3,7	2,1	250	17,3
50 a 99	7	12,9	7,4	437	30,2
1 a 49	45	83,3	47,9	759	52,5
Sin trigo	40		42,5		
Total	94			1 446	

CUADRO 12 (continuación). *Distribución del trigo en las distintas regiones*

	Explotaciones	*% del total* **	***	*Trigo**	*% del total*
Espinillo					
Más de 99	–	–	–	–	–
50 a 99	3	9,1	3	152	18,5
1 a 49	30	90,9	30	667	81,5
Sin trigo	67		67		
Total	100			819	
Víboras					
Más de 99	1	2,2		180	14,6
50 a 99	1	2,2		98	7,9
1 a 49	44	95,6		957	77,5
Total	46			1 235	

* En fanegas locales.

** Sobre el total de explotaciones con trigo.

*** Sobre el total de explotaciones que pagan diezmo de grano y huerta.

FUENTE: AGN, IX, 13.5.6.

Como se observa en los cuadros 11 y 12, las diferencias en este sentido son leves. Es llamativa la diferencia que señalamos más arriba, sobre la mayor importancia relativa del trigo con relación al ganado en la región de Víboras. Sin embargo, los patrones de distribución del ganado y del trigo son similares en las diferentes subregiones. En todas hay muchos criadores de ganado, pero un pequeño grupo concentra un alto porcentaje del mismo, y en todas el trigo es producido esencialmente por pequeños productores. Sólo notamos una ligera diferencia entre Espinillo y Colonia por un lado y Soriano y Víboras por el otro. En las dos primeras hay unos pocos más grandes criadores de vacunos que, sobre todo, concentran porcentajes de ganado bastante más elevados que en Soriano y Víboras (en las primeras, los que tienen 1 000 vacas o más reúnen el 83,6% y el 77,4% del ganado, mientras que en las segundas concentran el 64,6% y el 65,8%). Seguramente lo que hace aparecer a Colonia, junto con Espinillo, como una subregión más gran-ganadera y menos campesina, es la inclusión en aquélla de la región de Rosario, zona poblada más tardíamente que los alrededores de Colonia y que contaba con algunas estancias muy grandes. Lamentablemente, la fuente no nos permite desglosar los datos de una y otra región con precisión. De todas maneras, es posible percibir que en los alrededores del pueblo de Colonia predominan los pequeños

agricultores, mientras en Rosario los grandes ganaderos. Esta situación la hemos podido verificar analizando unos resúmenes de padrones para la región de 1798.[31]

En cuanto al trigo, notamos en Espinillo la menor importancia relativa de este producto y la menor cantidad general de productores. También es de destacar en Soriano, la presencia un poco mayor de medianos productores (los que cosechan más de 50 fanegas), quienes llegan a concentrar el 47,5% de la producción.

De cualquier manera las diferencias son leves, y notamos en toda la región bastante homogeneidad en cuanto a las características de la producción ganadera y agrícola. Esto no implica por supuesto que en otras regiones del Río de la Plata colonial tardío las condiciones fueran iguales. Necesitamos muchos estudios regionales para poder avanzar en este sentido. Es probable que en la Costa de San Isidro, región eminentemente agrícola y pegada al gran mercado consumidor que es la ciudad de Buenos Aires, la producción triguera estuviera más concentrada en explotaciones medianas o grandes.[32] Igualmente diferentes debieron ser algunas regiones de frontera, de población más reciente, con un perfil semejante a lo que parece ser la característica del siglo XIX pampeano: muchas vacas, pocos hombres (sobre todo pocas mujeres y por ende familias), pocos campesinos y poca agricultura. Pudimos comprobar un ejemplo de esto en Paysandú, a fines del siglo XVIII, una región eminentemente de frontera.[33] Con todo, pareciera que la mayoría de las regiones del Río de la Plata colonial, aquellas que concentraban la mayor parte de la población y de la producción, se asemejaban más a la región que analizamos en este trabajo que a San Isidro o aun más a Paysandú.

ALGUNAS CONCLUSIONES

¿Cómo terminar un trabajo tan descriptivo, tan árido, con tantas cifras y porcentajes? Quizá valga la pena reiterar algunas conclusiones generales y plantear, a la vez, algunas hipótesis que surgen de aquéllas.

La primera conclusión evidente del trabajo es que a esta altura de las investigaciones resulta difícil seguir sosteniendo la imagen de una campaña rioplatense colonial, igual a la del siglo XIX, caracterizada por la omnipresencia del vacuno, el control casi total de los recursos por los grandes estancieros y la presencia de una población predominantemente masculina, sin más opciones que el conchabo de las estancias, el robo y la vagancia, las milicias o la cárcel. Lo que aparece claramente graficado en este trabajo,

[31] Véase J. Gelman, "Estancieros, labradores...", ob. cit.

[32] Al respecto será importante el estudio que está emprendiendo Garavaglia. Ha encontrado allí algunas chacras realmente grandes, pero con todo pareciera una práctica bastante común que los grandes propietarios arrendaran las tierras de manera parcelar. Comunicación personal.

[33] Véase nuestro trabajo citado en la nota 30.

cuya validez habría que confirmar o corregir con múltiples trabajos sobre las diversas subregiones y momentos del amplio Río de la Plata, es la presencia masiva de una *población campesina*, constituida por familias que explotan pequeñas parcelas de tierras cuyo status legal aún desconocemos en lo esencial.[34] Sin duda, en este sentido debió haber diferencias apreciables entre las diversas regiones rioplatenses; ya señalamos la poca frecuencia que tuvo el fenómeno del "agregado" en la región de Colonia a fines del siglo XVIII, a diferencia, aparentemente, de lo que sucedió en la campaña bonaerense de más antigua población y con menos terrenos baldíos o realengos.[35]

Nuestro análisis de la región de Colonia a fines de la época colonial muestra, por lo menos tres datos decisivos:

– los productores rurales son mayoritariamente campesinos;

– la producción ganadera y, sobre todo, vacuna está concentrada en un alto porcentaje en las grandes estancias, a pesar de la existencia de gran cantidad de medianos y pequeños pastores;

– la producción agrícola está principalmente en manos de pequeños campesinos, aunque también las grandes estancias la realicen en pequeña escala.

Es notable cómo algunos actores de la época percibían claramente la preferencia de los "grandes" por el ganado vacuno y de los campesinos por la agricultura. Melchor Albín, gran hacendado de la región de Víboras, se encuentra en constante conflicto con los pobladores de la zona. En uno de los tantos escritos que realiza contra ellos, argumenta a favor de los hacendados (y ante todo de sí mismo) diciendo: "Desengañémonos: en la presente situación de cosas no es la siembra, sino la cría de ganados la que puede proporcionar comodidades".[36]

Seguramente el fenómeno de la concentración tan alta del vacuno en las grandes estancias de esta región fuera, como ya lo dijimos, menos agudo en la campaña

[34] J. L. Moreno, analizando el padrón de la campaña bonaerense de 1744, encuentra que los que declaran ser "peones y conchabados" (que en realidad incluye también a los peones-campesinos) son apenas el 31,4% de la población masculina en edad activa. Por cada unidad productiva hay 0,75 trabajador libre, es decir que lo esencial del trabajo es realizado por la mano de obra familiar. Sin duda, esta característica aún tiene buena vida a fines del período colonial, sobre todo en las zonas de población más antigua. Véase J. L. Moreno, "Población y sociedad...", ob. cit.

[35] Una primera aproximación al tema de las modalidades de ocupación de la tierra en el Buenos Aires colonial se encuentra en Banzato y Quintero, "La ocupación de la tierra...", ob. cit. También L. Sala de Touron *et al.*, *Evolución económica de la Banda Oriental*, Montevideo, Pueblos Unidos, 1967, estudiaron esto para la banda oriental del Plata. Lo que aparece en ambos casos es un proceso de ocupación más o menos informal, que se trata de legalizar *a posteriori* a través de denuncias, composiciones, etc.; pero lo que surge también claramente de estos estudios es que el proceso de apropiación *legal* de la tierra no logra, en general, consolidarse durante la época colonial. Y esto parece más cierto aún para la Banda Oriental que para Buenos Aires. De cualquier manera éste es un tema que requiere ser estudiado aún en profundidad.

[36] Y sin duda en esto tenía razón; lo que no aclaraba es que las "comodidades" eran para un puñado y que el destino que esperaba a los agricultores una vez cuestionada su posibilidad de seguir como tales, no se caracterizaría por sus mayores "comodidades". La cita es de L. Sala *et al.*, *Evolución económica...*, ob. cit., pp. 63-64.

bonaerense, en la cual parecen no haber existido hasta el siglo XIX esas enormes explotaciones con varias decenas de miles de animales.[37] En la región de Colonia no son muy frecuentes a fines de la época colonial, pero existen y están en manos de personajes bastante poderosos en la esfera local (cuando no son de algún comerciante de Buenos Aires ausentista). Pero incluso aquí estas pocas grandes estancias se encuentran rodeadas por mares campesinos, que si no compiten con éxito con aquéllas en cuanto a producción ganadera, sí concentran mayoritariamente la producción del trigo, producto que como vimos tiene un peso decisivo en la economía rural colonial.

Por supuesto, este dinamismo de la economía familiar campesina no se explica sólo por la lógica interna de la misma, sino también por el poco interés (y también por el poco poder relativo) de los "grandes estancieros" en expandirse, en ocupar efectivamente todas las tierras y, sobre todo, por las consecuentes escasas necesidades de mano de obra que tienen, ante una coyuntura internacional (y una relación de poder local) que todavía no les estimula demasiado. La élite local está constituida esencialmente por grandes comerciantes, que basan su prosperidad en la articulación comercial de todo el espacio virreinal. Sólo con la ruptura de este espacio, después de la Independencia y la apertura de los mercados externos a la producción agropecuaria, la élite local se comprometerá abiertamente con la explotación del *hinterland* pampeano.[38]

En todo caso, el mundo rural del Río de la Plata colonial resulta mucho más complejo de lo que suponíamos y se hace necesario estudiar ahora de qué manera funcionan y se articulan la economía campesina y la estanciera y de qué manera esta situación se va a resolver (sin duda no demasiado pacíficamente) a favor de los segundos en la primera mitad del siglo XIX.

[37] Los "grandes terratenientes" de que nos hablan Ameghino y Dougnac para Areco, Pilar y Magdalena en 1789, apenas alcanzan (los que más ganado vacuno poseen) 4 000, 2 000 y 3 000 vacas respectivamente. Sólo un puñado de estancias de la Banda Oriental reunían tantos vacunos como la totalidad censada en esos tres partidos bonaerenses. Véase Ameghino y Martínez Dougnac, *Tierra y ganado en la campaña de Buenos Aires...*, ob. cit.

[38] El estímulo del mercado con relación al peso relativo de las grandes y pequeñas explotaciones ha sido bien estudiado para el caso novohispano colonial. Así, se observa que en las regiones vinculadas a los mercados más importantes, las grandes haciendas tienen un peso decisivo, que van perdiendo en la medida que nos alejamos de esos centros o en las regiones vinculadas a pequeños mercados locales. Véase por ejemplo E. Van Young, *Hacienda and Market in Eighteenth Century Mexico. The Rural Economy of the Guadalajara Region, 1675-1820*, California, University of California Press, 1981, y J. C. Garavaglia y J. C. Grosso, "Marchands, Hacendados et Paysans à Tepeaca. Un marché local mexicain a la fin du XVIIIe siècle", en: *Annales ESC*, mayo-junio de 1989, núm. 3, pp. 553-580.